

SERGIO: Claro, y además no hubiera pasado al 65, ni fuera a seis minutos después del 64. ¿Es buen tiempo no? Ya han pasado cinco minutos que se fueron ellos y todavía no llega ninguno de los que salieron primero. Y ellos -- llegaron tres minutos después del 64.

ERNESTO: Miren, va llegando el 65 apenas. Y -- atrás viene otro.

JOHN: ¡Bah! Eso ser pura suerte.

El coche #65 entra el ckeek point antecediendo al #67, los equipos de cada uno de los coches se amontonan sobre los vehículos y dan una rápida y eficaz revisada.

John se acerca al #65 y vocifera con enojo contra el piloto. Como lo hacía en inglés los mecánicos de Monterrey no entendían ni jota, pero como John al hablar se refería al coche, les señalaba el reloj y les tronaba los dedos, pudieron deducir que si no era el dueño del Bug, cuando menos -- algo tenía que ver con él.

SERGIO: ¿Cómo ves? por algo vino a intimidarnos. ¡eh!

ERNESTO: Si, ¿será el dueño del coche?

En tanto, Pepe y Lalo corrían también con buena suerte. Habían dejado atrás a buen número de corredores y ahora se encuentran disputando los primeros lugares. Un competidor que lleva el

#25 va en primer lugar. Luego le siguen los regionmontanos. Lalo con el #31 y Pepe con el #33; y por último, en cuarto lugar va el #29 que trae -- una máquina muy veloz. Tan veloz que representa un grave peligro en la justa.

Los de Monterrey, corriendo, forman un buen equipo, y entre ambos le impiden el paso al #29, cerrándolo como sea, en cualquier forma. La cuestión es que no pase.

En un descuido del líder, Lalo se deja ir por el lado izquierdo y lo sobrepasa, quedando así en primer lugar de la categoría.

Esta maniobra deja al #29 "manos libres" para accionar y en un abrir y cerrar de ojos manda a Pepe con el #42 al cuarto lugar.

Detrás del grupo líder vienen cerca de diez competidores más. La distancia que los separa es de aproximadamente 30 ó 40 metros.

Una cosa que no habían notado los regionmontanos, es que los corredores -- les van haciendo sombra, son del mismo club. A juzgar por el overall que es del mismo color.

Pronto llegan a un desnivel en forma de duna. Los cuatro aceleran para -- ganar distancia y los cuatro salen -- disparados por los aires. Sólo que el competidor que va en segundo lugar o sea el #25, como que tuvo miedo y -- cayó a menor distancia a partir de la

duna. Aquí es donde Pepe aprovecha y se adelanta, quedando ahora en el segundo lugar y Lalo en el primero.

Más a pesar de la destreza de los corredores regiomontanos, la experiencia en este tipo de carreras de los contrarios se habla de imponer en la justa.

Para estos momentos, Lalo y Pepe corren los dos en primer lugar, formando así una especie de barrera que no permitía el paso a los de atrás.

De pronto, el #25 hace un intento por sobrepasar a Lalo por el lado izquierdo, y éste último le cierra el paso haciéndose a la orilla por la que peligraba su liderato.

Más esto es una estrategia, ya -- que al hacerlo, deja un hueco entre él y su compañero Pepe.

Ahí es donde entra en acción el #29, que con su máquina más potente, arremete por el hueco y logra sobrepasarlos para volver a ponerse de líder.

La contienda continua con el #29 a la cabeza, seguido por los regiomontanos y al final el #25.

De pronto, el último lugar se quedó relegado atrás. Parecía como si su máquina fallara.

Pronto quedó a una distancia de aproximadamente diez metros. Los de Monterrey piensan que ahora va a ser más fácil recuperar el liderato.

Más al entrar a una curva, el #29 se acuesta sobre su lado izquierdo para tomar a mayor velocidad la vuelta. -- Lalo y Pepe tienen por fuerza que correr en fila india. Ya que es en esta forma como acostumbran tomar las curvas a la mayor velocidad posible.

De pronto el líder frena bruscamente y acuesta la moto haciéndola derrapar. Lalo que iba inmediatamente detrás de él, frena para evitar el choque y es cuando llega Pepe por detrás y lo golpea, perdiendo el equilibrio y haciendo que su compañero caiga también.

De acuerdo a la velocidad que traían, el encontronazo resulta espectacular, y es Pepe el que sale disparado de su máquina por un lado. La motocicleta de éste, se va derrapando con la llanta trasera por delante.

Con este accidente, los muchachos comprenden que casi no pueden hacer nada por continuar. De pronto pasa el #25 y se aleja confundido en medio del polvo.

Lalo enciende su moto, pero Pepe no puede hacer lo mismo.

PEPE: Oye Lalo, esta cosa no quiere funcionar.

LALO: ¿Qué le pasa?

PEPE: No le quieren entrar los cambios. Tiene quebrada la palanca.

Lalo se apea y cuando va a cruzar la pista para atender a su amigo, pasa el grupo de motoristas que venían relegados.

Cuando hubieron pasado todos, Lalo corre a ver a Pepe en medio de la polvareda que dejan los que habían pasado.

Después de revisar, Lalo le comunica a su compañero que ya no puede continuar en la justa.

LALO: Ni modo, ya no puedes seguir compitiendo.

PEPE: Pues sígueme tú. Yo aquí me quedo.

LALO: ¡Estas loco! Estamos como a 40 kms., de la meta. Mejor vamos a tratar de ponerla en neutral y yo te empujo.

Ayudado con unas pinzas mecánicas, Lalo logra quitar el cambio y dejar en neutral la transmisión de la moto de Pepe.

Inmediatamente el primero enciende su máquina y se coloca detrás de la de su compañero. Apoyando el pie en la polvera trasera, Lalo acelera su motocicleta y empuja a su compañero hacia la meta.

Algunos kilómetros más adelante, Lalo se detiene, ante esto, Pepe hace lo mismo.

LALO: Voy a meterle segunda y me la voy a llevar prendida. Tú te llevas la mía.

PEPE: Muy bien. Si tan sólo nos hubiera pasado esto antes de llegar al chek --- point.

LALO: Pues si, pero ahora ya ni modo. Vamonos ya porque este sol está que mata.

Lalo, después de haber dejado en segunda la moto, aplica el descompresor y corre empujando la moto. Luego suelta la manivela del mencionado accesorio y la moto prende inmediatamente. Va con el motor funcionando, ambos se dirigen hacia la meta, aunque ya sin esperanzas de ganar. Ahora tan solo tratan de llegar y ponerse a salvo del calcinador sol que azota inmediatamente aquellas desoladas tierras.

En los momentos en que arrancaba el #65, Jorge le chista a John para llamar su atención. Al voltear el rostro el norteamericano, los dos saludan agitando la mano en el aire al mismo tiempo, John enojado les hace una seña de desprecio con la mano izquierda mientras que con la otra arroja el puro contra el suelo, enojado por el retraso del #65. Los muchachos ríen estruendosamente en son de triunfo y de burla para el gringo.

Mientras, Tractor se ponía detrás del 64, y entabla veloz competencia. Unos metros más adelante se encuentra una duna de regular altura. Los competidores parejean y se aproximan endiablidamente al promontorio. Pronto los dos vehículos llegan al desnivel

y en unos instantes más las llantas -
dejan de tocar el suelo y ambos co---
ches vuelan por los aires. Rubén re-
pite la operación que hiciera cuando
le ganó a Adolfo. Mete la segunda ve-
locidad y al caer acelera estrepitosā
mente. El contrario con su motor y -
transmisión trasera cae con las llan-
tas posteriores y avanza buena parte
con el rodado delantero en el aire. -
Tractor cae con su parte delantera y
arrastra todo su peso sacando ventaja
y dejando atrás a su adversario.

Rubén y Adolfo concluyen la primera -
vuelta a las 09.58, o sea una hora --
veinticinco minutos después del arran-
que.

La segunda vuelta la terminan en 1 ho-
ra 20 minutos. Mejoran su tiempo grā-
cias a que imprimen más velocidad, --
dado que ya tienen la experiencia to-
pográfica adquirida en la primera ---
vuelta.

En las restantes tres vueltas mejoran
su tiempo en dos o tres minutos y ---
pronto termina la justa. Ellos calcu-
lan haber hecho un tiempo de 7 horas
con 17 minutos aproximadamente.

En la tercera vuelta los tripulantes
de Tractor sobrepasaron a los que ocu-
paban los últimos lugares.

Cabe señalar como fué que llegaron a
la meta.

En su loca carrera Tractor alcanzó a
un competidor muy veloz. Faltarían -
algunos dos kilómetros para llegar al

final cuando ambos vehículos se empa-
rejaron. El adversario registraba el
número 34 y era un VW Bug norteameri-
cano con leyendas en la carrosería --
que anunciaban su nombre, The Kid (El
Chivato o el malora). Durante el res-
to del camino siguieron casi parejos,
el Bug sacaba ventaja ligera en los -
tramos planos, pero en los pedazos si-
nuosos era superado por Tractor.

Cuando llegaron a Santo Tomás en la -
etapa final, el duelo seguía encarni-
zado por unos momentos parecía que --
uno de los dos tendría que desistir -
ya que el peligro era mayor dado a la
cantidad del público acumulado a los
lados del camino. Cincuenta metros -
antes de la línea de meta Tractor ---
pierde una llanta delantera haciendo
que se clave vertiginosamente la di-
rección. Rubén en un acto reflejo --
tuerce la dirección en sentido igual
a la parte donde le falta la llanta,
y metiendo el pedal de freno hasta el
fondo hace que Tractor se quede dando
vueltas espectacularmente, hasta que
se detiene totalmente. Gracias a que
mantuvo la dirección muy firme, evitó
una catástrofe que parecía inminente.
Tractor al venir a 90 kilómetros por
hora aproximadamente, y perder la ---
llanta derecha tendió a clavarse y a
arar el suelo con los fierros de la -
suspensión. Rubén frenó bruscamente
y al torcer el volante a la derecha -
hizo que el coche derrapara en círcu-
los y por la inercia y por la fuerza
centrífuga al girar en redondo, mantu

viera la flecha sin rueda casi sin tocar el suelo.

Cuando el susto hubo pasado vieron -- que estaban a un metro de la línea de meta y que otro coche se acercaba peligrosamente. Rubén da vuelta a la llave del encendido y metiendo primera arranca para ganar a pesar de las condiciones de Tractor, la falta de la llanta y por la razón de traer la transmisión delantera hace que el -- vehículo avance clavado al lado derecho, pero al torcer el volante al contrario lo hace avanzar torcido al lado izquierdo, pero alternando la dirección (izquierda, derecha) logra meter la trompa dentro de la línea y -- recibe el banderazo al tiempo que el carro que los seguía pisa la línea de ganadores.

El banderazo lo recibió Tractor, siendo el de atrás el que lo recibiera -- después.

La multitud explota en aplausos de -- admiración para los esforzados pilotos del auto número 66, que con gran espectacularidad demostraron tener mucho profesionalismo y osadía.

Pilotos y mecánicos estrechan las manos de los recién llegados. Un hombre sale al paso de entre la multitud mientras siguen llegando corredores y dirigiéndose a Rubén, le dice:

HOMBRE: ¿Quieren su llanta?

RUBEN: Claro, ¿Dónde está?

HOMBRE: Sígame.

Rubén y Adolfo siguen al hombre y éste los guía hasta una camioneta. La llanta está insertada en una camioneta Pikap. La evidencia era que la -- llanta desprendida rodó y fue a chocar con el vehículo estacionado pegando en el hueco entre la llanta delantera y la polvera de la misma; con el impacto la llanta estalló no sin antes haber penetrado hasta la puerta, dejándola toda abombada, dado que el impacto fue por dentro.

Al poco rato llegaron los mecánicos -- que habían abandonado los puntos de chequeo para reunirse con sus corredores. Cuando los de Monterrey estuvieron juntos cambiaron de impresiones.

RUBEN: ...y cuando sentí el estirón luego -- luego metí el freno.

ADOLFO: Esta bien sacar el segundo lugar de -- la clase para nosotros que es la primera vez como profesionales.

SERGIO: Oye, ustedes tienen el primer lugar -- de la clase 2.

ADOLFO: Pero si no pudimos alcanzar al 34. El -- llegó primero.

ERNESTO: Si, pero el 34 es de la clase I.

RUBEN: Si ustedes quieren repartir los lugares, yo mejor me voy a dormir, ando -- muy cansado.

En esos momentos se acerca al grupo - de John, el norteamericano que estaba en el chek point.

JOHN: Qué tal muchachos. ¿Saber ustedes -- que lugar tocarles?

SERGIO: Lo imaginamos.

JOHN: Si ostedes conocerr a constructor digan que yo comprarr ese carrou.

ERNESTO: Pierda esperanzas. Tractor no está en venta.

JOHN: No tener prisas. Yo saber esperarr.

Esa noche los muchachos platican alrededor de una hoguera que hicieron en la meta. Como no tenían dinero se decidieron por dormir al aire libre.

De pronto son iluminados por las luces de un coche que se estaciona a un lado de ellos. Se escucha la voz de un hombre mientras que otro se apea y se dirige a ellos.

HOMBRE: ¿Qué pasó campeones, qué están haciendo aquí?

SERGIO: Pues aquí vamos a dormir.

HOM 1: ¿Pero cómo es posible? Súbanse al coche que vamos a ir a cenar.

ERNESTO: ¿A cenar? ¿A dónde? No traemos dinero.

HOMBRE: Nadie les está cobrando. La cena es

en la casa de unos corredores. Todos los que participan en la Baja 300 nos juntamos para celebrar.

SERGIO: Bueno, despierten a Rubén y a Adolfo para irnos.

JORGE: Hay que reparar a Tractor mañana.

HOM. 1: Después de que repartan los premios -- se ponen a repararlo.

Rubén y Adolfo son despertados y tan pronto como los enteran, la mitad de ellos se van en el Buggy, mientras el resto acompaña a los hombres del coche. Las motos se quedaron junto a Tractor.

Cuando llegaron a la fiesta fueron recibidos alegremente por los asistentes. John los ve entrar y se dirige a una rubia alta, bella y esbelta que lo acompaña.

JOHN: Mira Jane esos ser.

JANE: ¿Pero cuál ser el dueño?

JOHN: Esto también tenerlo que hacer tú.

La rubia se abre paso entre los que platican con los de Monterrey y entabla conversación también. Su pregunta es concisa.

JANE: ...Y quién ser el dueño?

ADOLFO: Entre Rubén, o sea él (apuntándolo) y

yo, pero lo considero más de él que -
mío. El lo construyó.

JANE: Oh, qué interesante. Rubén, quieres
tomar algo conmigo.

RUBEN: *(Bromeando)* Si, si quiero.

*Jane toma coquetamente la mano de ---
Rubén y lo conduce a la barra. Los -
demás ríen de la puntada del corredor
y comentan la actitud de la escultu--
ral rubia.*

HOMBRE: Parece que este muchacho ya consiguió
algo.

HOM. 1: Que no los vea John porque se arma el
pleito.

SERGIO: ¿John? ¿Cómo se apellida?

HOMBRE: Martin.

*Adolfo mira con cierta rabia como pla--
ticaban de muy buena forma Rubén y --
Jane.*

JANE: ...y cuando ver que se te salir la --
llanta creer que por poco y chocar --
contra gente. Pero tu ser muy buen -
piloto.

RUBEN: Lo que siento es que Tractor quedó --
mal.

JANE: ¿Quién ser Tractor?

RUBEN: Así se llama mi auto.

JANE: Si tu querer, yo tener un amigos que
poder comprar tu coche.

RUBEN: No, Tractor no esta en venta, además
somos dos los dueños.

JANE: No irte, déjame saludar una amiga. --
¿Wait for me here, Ok?

RUBEN: Okey, te espero.

*Jane deja a Rubén y se escurre entre
la gente para dirigirse hasta John. -
Pero tan pronto se queda sólo lo ro--
dean otras mujeres y hacen que el co--
rredor regiomontano la pase bien.*

JOHN: ¿Ya haberlo convencidou Jane?

JANE: Ohu nou John, el ser muy difícil. ---
Muchou difícil. Y ser dos los propie--
tarios del Tractor.

JOHN: No importar, tu tener que convencer a
uno de los dos.

JANE: Voy a trratar con el otro.

*Momentos después Adolfo esboza una --
sonrisa de triunfo al conversar con -
Jane, que ni tarda ni perezosa propo--
ne la compra del carro.*

ADOLFO: Pues mira Jane, el Tractor es de los
dos. Me asocié con él por ciertas cau--
sas y bajo ciertas condiciones. Una --
de ellas es que él es el piloto titu--
lar.